

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La identidad de clase de la fracción proletaria de los
trabajadores independientes de la clase intermedia de Lima

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de
Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología que
presenta:

Andrés Leonardo Veramendi Lema

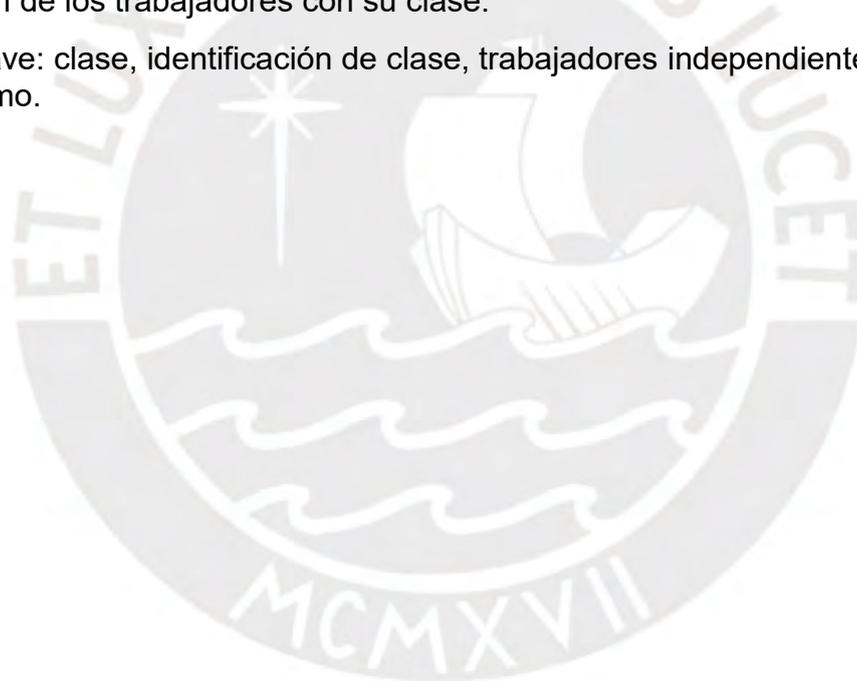
Asesor:
Jan Lust

Lima, 2021

Resumen

En el siguiente trabajo se intentará analizar de qué forma los cambios en los procesos productivos de las últimas décadas y su impacto en la estructura de clases transformaron la relación entre la posición en el proceso productivo de la facción proletaria y su identificación de clase. Estos cambios productivos se enmarcan en la progresiva neoliberalización de la economía global, la cual consiste en múltiples fenómenos como la desregulación y flexibilización laboral, descentralización de la producción, la sobre-especialización laboral, la financiarización de la economía, el *outsourcing*, entre otros. Estos procesos conllevaron a la erosión de las bases sociales de la organización de las clases trabajadoras y las organizaciones clasistas, lo que a su vez transformó la identificación de clase de estas. Realizaremos este análisis a partir del marco analítico para el análisis de clase presentado por Erick O. Wright, quien recupera el concepto de clase como un fenómeno relacional y de conflicto entre clases, así como afronta las críticas académicas realizadas a este enfoque ofreciendo una versión actualizada que las responde. Para observar esto, nos enfocaremos en un grupo de trabajadores independientes de la facción proletaria de Lima y realizaremos un recojo de información cuyo instrumento principal será una entrevista semi-abierta y semi-estructurada orientada a hallar las capacidades y posibilidades de identificación de los trabajadores con su clase.

Palabras clave: clase, identificación de clase, trabajadores independientes, neoliberalismo.



índice

1. Introducción	3
2. Problema de investigación.....	5
2.1 Presentación del problema de investigación	5
2.2 Pregunta de investigación	7
2.3 Objetivos	7
3. Estado del arte	8
4. Marco teórico.....	12
5. Conclusiones	23
6. Bibliografía.....	24



1.Introducción

El estudio de las clases sociales, una vez uno de los temas más importantes en las ciencias sociales, ha sido transformado a interpretaciones que se alejan del concepto de clase y progresivamente lo ha dejado de lado (Portes, 2003). Esto se puede ver en el auge de la adopción de medidas gradacionales que se fijan en los ingresos o posesión de otro tipo de recursos similares y de medidas identitarias, de consumo o de estilo de vida para determinar la pertenencia a “grupos” o “estratos”.

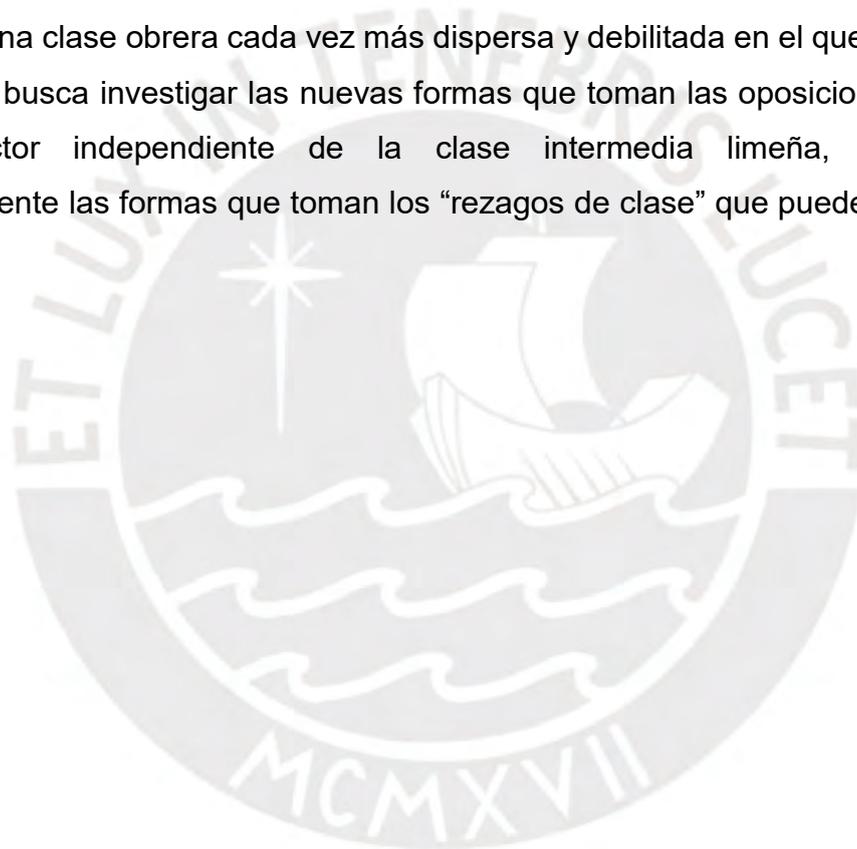
Estas formas de medida se han posicionado como las formas hegemónicas de aproximarse a las clases sociales, como se puede ver en las formas de estudiar y clasificar a las personas en estratos de los institutos oficiales de estadísticas de la mayoría de los gobiernos o en la misma academia. Sin embargo, consideramos que el estudio de la estructura de clases como un fenómeno relacional y ligado a los modos de producción es de vital importancia para la sociología y las ciencias sociales en general. La estructura de clases, por un lado, se conecta con muchos de los fenómenos sociales que la sociología estudia (urbanismo, género, cultura, desarrollo, entre otros), y por otro, tiene una conexión directa con la desigualdad, la explotación, la informalidad y la precariedad, entre otros fenómenos económicos que son de crucial importancia política y académica.

Estas aproximaciones mencionadas previamente optan por temáticas más superficiales como la accesibilidad a recursos, la desigualdad de oportunidades, la movilidad social y las políticas de ayuda y desarrollo, mas no busca encontrar las raíces que generan la estructura de clases en primer lugar. Como Lust explica (2019), si bien el enfoque de los ingresos es útil para describir diferencias que existen en la sociedad y los diferentes estratos, o incluso para construir políticas públicas que atienden la pobreza, no nos alcanza para llegar a las raíces estructurales de estas desigualdades ni para saber cómo erradicarlas. En ese sentido, consideramos que es importante una renovación de los estudios de clase desde una perspectiva actualizada que nos permita analizar la realidad de clases en la que nos encontramos actualmente y adopte las críticas presentadas a estos estudios.

La estructura de clases, en el mundo y en América Latina, durante las últimas décadas, ha pasado por un importante proceso de cambio. Habiendo existido en el pasado clases más estáticas y fácilmente identificables y partidos que tenían apoyo de los sectores populares (proletariado industrial, rural, clases medias, entre otros)

que disputaban el poder, en la actualidad se puede observar una estructura de clases más difusa, desarticulada y atomizada que antes. Cuando antes se podía ver un posicionamiento estructural en la economía de varios grupos de trabajadores, así como una identificación colectiva fuerte y una organización en forma de sindicatos y gremios bastante avanzada, ahora, como se explorará más adelante, la posición en las relaciones productivas de los trabajadores se encuentran más divididas y particularizadas, el nivel de organización de los trabajadores ha sido fuertemente debilitado y la identificación con el trabajo es también mucho más reducida que en el pasado (Roberts, 2002).

Es en este nuevo escenario donde la estructura de clases menos sólida y más difusa con una clase obrera cada vez más dispersa y debilitada en el que este trabajo se inserta y busca investigar las nuevas formas que toman las oposiciones de clase en el sector independiente de la clase intermedia limeña, centrándose específicamente las formas que toman los “rezagos de clase” que pueden quedar en este grupo.



2. Problema de investigación

2.1 Presentación del problema de investigación

Como David Harvey (2005) relata, durante las décadas de los ochenta y noventa, una ola de cambios radicales en los modos de producción y en la política económica de los estados se dio en el globo. Estos cambios consistieron, esencialmente, en la imposición de las libertades individuales, el libre mercado, el libre comercio y la fuerte protección a la propiedad privada como los principios rectores de la sociedad. Así, la producción, que alguna vez contaba con una mayor participación del Estado, fue en gran medida concedida a la institución del mercado, mientras que el primero fue reducido a un ente encargado de cuidar el marco institucional que genera las condiciones para estas prácticas. Esto implicó una fuerte desregulación de la producción, una reducción de las instituciones estatales y una reforma de las mismas de modo que prioricen la seguridad económica, la protección de la propiedad privada, la eficiencia legal, entre otros aspectos que aseguran el funcionamiento del mercado (Harvey, 2005). Esto último se puede observar en el análisis del caso de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria - SUNAT en Perú de Durand (2017) en el que, en un contexto de fuertes recortes presupuestales y reducciones del alcance estatal, esta institución recibió una renovación completa y una especial atención del Ejecutivo, convirtiéndose en una "Isla de eficiencia". Esto se dio a la par de la simplificación del sistema tributario y su transformación funcional a una economía de mercado globalizada.

Las corporaciones transnacionales que contaban con grandes capitales adquirieron un gran poderío en las distintas dimensiones de la sociedad: política, económica y social (Hobsbawm, 2006; Streeck, 2011; Harvey, 2005). Los principales cambios en la producción que se dieron alrededor de esta ola fueron: la descentralización, la flexibilización y la desregulación de los mercados, la reducción de la participación estatal en la producción, la subcontratación o la tercerización y la precarización del empleo (Portes y Hoffman, 2003); el acoplamiento de las economías del "sur global" a la cadena productiva internacional y el "consenso de los commodities" (Svampa, 2013); la contratación de mano de obra de países extranjeros u *outsourcing*, como exploran Rahman y Agustan (2016) en el caso de la ciudad de Makassar; la progresiva financiarización de la economía (Lapavistas, 2016), la

persecución informal y legal de sindicatos y gremios (Rovner, 1991; Hanson, 1991; Mutchin, 2019), entre otros.

Esta reestructuración trajo consigo una serie de fenómenos sumamente relevantes para este estudio. En términos de los empleadores, se pudo ver una reducción considerable del empleo estatal y un incremento en el empleo privado, sin embargo, fue más grande el incremento de la economía informal y los trabajadores independientes, especialmente en el contexto latinoamericano (Portes, 2003). En términos macroeconómicos, se pudo ver una mayor inestabilidad económica o “recesiones menores” en los países de “economías desarrolladas”, así como problemas económicos como el cierre de fábricas, la pobreza, la inestabilidad laboral, la indigencia y los paros (Hobsbawm, 1998), y en general un creciente distanciamiento entre los ingresos de los trabajadores y las clases más adineradas (Harvey, 2005). Además, otros fenómenos adicionales como migraciones de poblaciones rurales o migración internacional y destrucción de microeconomías agrarias, como explora Ariza (2002) entre muchos otros.

Toda esta serie de cambios productivos tuvieron importantes efectos en la estructura de clases. La flexibilización, la subcontratación, la inestabilidad económica, los cambios en los empleadores, el aumento de la informalidad, la necesidad de migración, entre otros fenómenos, generaron cambios en cómo es que las distintas clases y los grupos de trabajadores se encontraban socialmente organizados. La estructura de clases sufrió una fuerte particularización y desestabilización: los trabajadores ya no tenían los contratos prolongados lo suficiente como para organizarse y gastar recursos en tener control sobre su trabajo; la informalidad, ahora más grande, por su propia naturaleza no permitía la generación de organizaciones oficiales de trabajadores ni mucho menos la incidencia política; el outsourcing, cuando no devastaba mercados enteros, dejaba a pocos trabajadores especializados únicos en su área, sin necesidad de sindicalización. Así, como diagnosticó Roberts (2002), se puede ver grandes impactos en las 3 dimensiones de clase que él sugiere: la organización, la identificación y la estructuración. El posicionamiento estructural era menos compartido y más inestable, la capacidad de organización e identificación de los trabajadores con su clase, por ende, era menor también. Autores de otras corrientes como Kingston (2000) también exploran el mismo argumento. Podemos encontrar evidencia de este proceso cómo la cantidad de huelgas y trabajadores que eran parte del movimiento obrero comenzaron a declinar severamente (Thomas,

1999). Asimismo, en el caso peruano periodistas de derecha como Althaus Guarderas (2009, 306) sugieren que el modelo implementado durante el gobierno de Fujimori redujo el poder de los sindicatos gracias a la eliminación de las “protecciones artificiales” de la industria y de las compañías estatales.

Analizaremos lo presentado desde dos de las tres dimensiones presentadas por Roberts: la dimensión estructural y la cultural o identitaria. Con esto se buscará crear conocimiento sobre las formas concretas que los clivajes de clase han tomado en el sector independiente de la clase intermedia debido a la transformación económica, centrándonos en la forma en que ocurrió dicha transformación y en qué “rezagos de la clase” quedan en este grupo.

2.2 Pregunta de investigación

Pregunta de investigación: ¿Qué efecto tiene la posición de la fracción proletaria de los independientes en el proceso productivo sobre su identificación de clase?

2.3

Objetivos

Objeto de estudio: La fracción proletaria de los trabajadores independientes de la clase intermedia de Lima

Objetivos:

Objetivo general: Analizar de qué forma los cambios productivos de las últimas décadas transformaron la relación entre la posición en el proceso productivo de la fracción proletaria y su identificación de clase

Objetivo específico 1: Identificar y describir la fracción proletaria de los independientes en la estructura de clases.

Objetivo específico 2: Determinar el peso de la fracción proletaria de los independientes en la estructura de clases

Objetivo específico 3: Analizar la auto identificación de la fracción proletaria de los independientes.

3.Estado del arte

Se han realizado investigaciones que nos brindan aportes respecto al desarrollo del tema presentado en Perú y América Latina. Petras y Veltmeyer (2011) analizan los cambios productivos ocurridos en esta región y sus variaciones relevantes. Estos sugieren que una de estas es que la reforma económica se dio en América Latina durante una época de industrialización donde las políticas de Industrialización por

Sustitución de Importaciones fueron truncadas por la reforma desreguladora y reducida del estado. Otra diferencia relevante por mencionar que se encuentra ligada a la anterior es que, como autores como Durand (2008) explican, la economía peruana, así como muchas otras latinoamericanas, a diferencia de las economías desarrolladas, tiene una forma específica: la de una estructura dual en la que se encuentra una economía informal o de subsistencia conectada con una economía formal. La primera es una economía de trabajo no regulado y de bajo rendimiento donde se encuentra la mayoría de la población y se trabaja sin un contrato o con uno

temporal y en muchísimos casos de manera independiente, lo que dificulta la organización y la objetividad de su clase. Dentro de este grupo se pueden encontrar también familiares no remunerados, asalariados sin ningún tipo de beneficios, empleo doméstico, entre otros (Flórez, 2001). La segunda es una economía donde capitales privados nacionales e internacionales contratan asalariados, pero a diferencia, estos son menos y generan más riqueza. Además, estas dos economías tienen una relación de dependencia económica a modo de producción de materia prima barata, mano de obra ocasional y producción de bienes de consumo que sirven de sustento para los trabajadores de la economía formal, entre otros motivos (Lust, 2018). Adicionalmente, se vio una disminución importante del empleo provisto por el Estado, quien en aquella época mantenía a flote la clase media, lo que no fue compensado por el crecimiento en el empleo privado formal, así como pudo verse un aumento grande en el sector informal (Portes, 2003). Así, el panorama productivo peruano actualmente es uno donde la estructura de clases es una especialmente difusa, donde la informalidad y la precariedad, al tomar un rol tan protagónico, complejiza y vuelve ambiguas las clases.

La estructura de clases en el Perú y América Latina se vio gravemente alterada por la transformación en la organización de la producción mencionada previamente, y como consecuencia también su aspecto político. Roberts argumenta que ocurrió una gran erosión de lo que él denomina *class cleavages* o clivajes de clase, los cuales para él tenían un gran impacto sobre la capacidad de politización, especialmente en

escenarios de fuerte liberalismo económico y político como en América Latina. Algo similar ocurrió en relación a la violencia política y económica vivida en Latinoamérica por las dictaduras vividas en Chile, Argentina y el Perú. Como Burt plantea (2011), las políticas de violencia que se vivieron durante el conflicto armado interno generaron una fuerte desmovilización de la sociedad civil, así como las recurrentes crisis económicas y el aumento de la economía informal “minaron la base organizativa de las identidades y las movilizaciones clasistas” (pp. 153-154). Es decir, que aquel panorama de clase en Latinoamérica que proveía las condiciones para su politización ha sido transformado de una forma en la que la politización ha decaído en gran medida. Este nuevo escenario latinoamericano de separación de clase es donde se centrará mi trabajo de investigación.

Como Petras y Veltmeyer explican (2009), para estudiar la clase es necesario analizarla desde las dinámicas del desarrollo capitalista y de las fuerzas estructurales de disputa política que esto involucra. Para esto es necesario analizar las condiciones subjetivas y objetivas de la clase. Es decir, su posición estructural en el entramado de relaciones productivas o económicas, así como la respuesta política que los grupos pertenecientes a estas dan (conciencia, identidad y organización). Por otro lado, como postula Lust (No publicado*), para complejizar este análisis debemos considerar también actores claves que a primera vista quedarían fuera de este esquema, pero que sin embargo juegan un rol directo en la reproducción del orden político y económico, como los múltiples tipos de actores estatales y otros tipos de administradores. Con todo esto en mente, un aspecto crucial de los estudios de clase es la relación clase – partido, ya que los partidos son las manifestaciones políticas que pugnan estas disputas de clase y determinan el estado y las transformaciones de estas, como se ha podido ver en múltiples puntos de la historia.

Si bien los partidos clasistas en América Latina no eran iguales a los partidos de masas obreras europeas, existían varias similitudes. Movimientos como el peronismo en Argentina, el Partido Comunista en Chile y el APRA en el Perú, si bien tenían apoyo de sectores sociales heterogéneos y no de únicamente una “clase obrera”, representaban ideales populares y funcionaban como una fuerza opositora a los partidos de élite (Roberts, 2002). Además, específicamente en el Perú, existía una organización del movimiento obrero y un sindicalismo (especialmente en el sector minero) que alcanzaba un tamaño relevante, como estudia Sulmont en múltiples ocasiones (1975, 1977, 1969, 1980a, 1980b). Es decir, hasta cierto punto, podría

hablarse de la existencia de una estructura de clases objetiva con cierta representación política en América Latina.

Los cambios productivos en América Latina explayados previamente tuvieron un impacto directo en la importancia de estos partidos de clase. Volviendo una vez más a autores como Roberts (2002) y Lust (2019), afirmamos que la erosión de los clivajes de clase y las bases sociales se tradujo también en el debilitamiento de bases políticas de los partidos de izquierda o de clase. Portes y Hoffman (2003) explican que fenómenos que constituyeron las transformaciones económicas como los cierres de plantas, la precarización del empleo, la subcontratación, el desempleo, entre otros, debilitaron fuertemente al proletariado formal y por ende su apoyo a los partidos de clase peruanos. Roberts (1996) sugiere que las transformaciones de la estructura de clases y las consecuentes crisis económicas “disminuyeron la centralidad y la fuerza de las masas obreras organizadas, mientras fragmentaban la sociedad civil”. Lust (2019) directamente analiza durante esta época las caídas de las principales organizaciones de clase como el APRA, el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y la Izquierda Unida. Asimismo, Lynch (2014) argumenta que, en el caso peruano, las crisis económicas de 1982-1983 y 1987-1989 destruyeron las “bases fundamentales de la izquierda”.

En el Perú existen pocos trabajos que se dediquen a estudiar el estado de la estructura de clases en el contexto presentado. Algunos de estos son las menciones sobre el Perú de Portes y Hoffman (2003) o Roberts (2002) al tratar la región de Latinoamérica. Por otro lado, también existen trabajos de Lust (2019), quien podría considerarse el principal autor sobre el tema actualmente. Asimismo, es importante recalcar que, como se mencionó previamente, existen muchos trabajos que adoptan las perspectivas gradacionales o identitarias, pero estos no hacen uso de la perspectiva deseada en esta investigación.

En el presente trabajo se intentará abordar la situación presentada desde una aproximación de caso específico: se estudiará un grupo de trabajadores independientes de la clase intermedia de Lima Metropolitana, que se considera forma parte la fracción proletaria de los trabajadores independientes de la clase intermedia de Lima (ver el marco teórico para las definiciones). Esto se debe a que esta es una posición muy común de gran parte de los trabajadores limeños. Según la INEI (2020), para el año 2019, los trabajadores independientes representaban el 40,9% del total de trabajadores en todo el país, llegando a ser 7 millones 14 500 personas. Además,

este grupo está compuesto casi por completo por trabajadores que actúan por cuenta propia, sin emplear a nadie (90,4%). Por otro lado, aun cuando son porcentualmente un grupo grande, su productividad parecería no ser tan alta. Aunque no se cuenta con información estadística que cruce directamente los grupos de trabajadores independientes de las distintas actividades económicas y su peso en el Producto Bruto Interno (PBI), es sabido que la vasta mayoría de trabajadores independientes se encuentran en el sector informal, el cual tiene una productividad comparativa al formal muchísimo más baja. Según información provista por el INEI (2016), el sector informal, pese a alcanzar el 73,2% de la Población Económicamente Activa (PEA), únicamente llega a aportar el 19,2% del PBI (en el año 2015). Este es un detalle de suma importancia que revela el funcionamiento de nuestra economía, la problemática de la desigualdad y la necesidad de estudiar este grupo. Sin embargo, pese a todo lo mencionado previamente existen muy pocos trabajos académicos que traten este grupo desde el enfoque que planteamos. Esto, en parte se debe también a la particularidad del fenómeno: no es tan común en otras partes del mundo como en Latinoamérica y específicamente Perú.

Es importante resaltar además que, si bien este grupo comparte una característica en común, es importante señalar que es también sumamente heterogéneo. Se pueden encontrar muchos tipos distintos de sub-grupos dentro de los trabajadores independientes en distintos niveles. Estos varían según la actividad económica, tipo de empleo, ingresos, propiedad de medios productivos, estrato urbano-rural, etc.

4.Marco teórico

Los conceptos cruciales para este proyecto de tesis son el concepto de clases, el de la conciencia de clase y el de la clase media. A continuación, desarrollaremos, para estos tres conceptos, su definición y profundizaremos en la consistencia del concepto, así como observaremos las distintas propuestas de marcos analíticos, aproximaciones y otras formas de abordar y estudiar estos temas por parte de distintos autores.

Definir los conceptos mencionados es clave para esta investigación ya que nos permitirán tener una conceptualización clara y completa de temas en los que aún no hay consenso, además de ser centrales en el análisis para responder a la pregunta de investigación. Lo mencionado es especialmente importante al tratar el concepto de la clase media, ya que la población que estudiaremos entrará dentro de esta categoría y, además, es un punto en el que hay muy poco consenso y mucho debate en múltiples corrientes. El autor central que trataremos a lo largo de estos tres conceptos será Erik Olin Wright, que aborda los 3 conceptos en sus planteamientos, los que serán complementados con aportaciones y críticas de otros autores como Ollman, Carchedi, Lust, Van Parijs y Burris, entre otros.

La definición del concepto de clase de la cual haremos uso será una bastante particular. Partiremos de aportaciones teóricas de autores que buscan utilizar el marxismo de forma aplicada para realizar un análisis empírico de clase. Es importante resaltar, sin embargo, que estos autores presentan una versión actualizada y principalmente analítica que considera e incorpora las críticas académicas realizadas a esta corriente, así como los cambios históricos de la sociedad actual. Esta busca explicar a partir de los planteamientos teóricos y metodológicos marxistas el fenómeno de las clases. Haremos uso de estos planteamientos debido a que consideramos que nos brindan un enfoque más holístico y profundo del funcionamiento de la estructura de clases, a diferencia de otros, como se profundizará más adelante.

En ese sentido, en primera instancia consideramos los planteamientos de Van Parijs (1989), quien sugiere que el concepto de clase debe cumplir con las 5 siguientes características. 1) Debe ser relevante para la explicación de la conciencia de clase y la acción. Es decir, que se ligue de algún modo a los valores, ideología, estilo de vida y comportamiento político de los individuos pertenecientes a las clases. 2) Debe ser

jerárquica, es decir, que una clase es significativamente superior a la otra (debe atender a la desigualdad observable en el mundo). 3) Debe ser “discreta” en el sentido que la clase no es una cuestión únicamente gradual (ingresos, riqueza), sino que debería haber algún tipo de medición no arbitraria que vaya más allá de lo superficial y se pregunta por las raíces materiales de la clase. Van Parijs entiende esto en dos sentidos más: 4) Debe concernirle la distribución de las ventajas y cargas materiales (ingresos, trabajo, ejercicio o sumisión al poder) y 5) Debe estar enraizada en las relaciones de propiedad que caracterizan el modo de producción en cuestión. En ese sentido, consideramos que la definición presentada por Lust (2019) es ideal para nuestro análisis: “Las clases son grupos de gente que difieren entre sí en base a su relación con los medios de producción y la fuerza de trabajo, así como su papel político, ideológico, económico y social en la producción y reproducción de un sistema histórico, político, económico y social.” Escogemos esta definición ya que recupera la perspectiva que estamos proponiendo en este trabajo, pero además se mantiene lo suficientemente amplia para no caer en limitaciones.

Wright se inserta en la discusión de las clases, recuperando postulados marxistas de una forma renovada, intentando utilizar esta perspectiva de forma más analítica y aplicativa con la que logra cumplir con las 5 condiciones mencionadas, lo que es reconocido por el mismo Parijs. Este autor básicamente realiza una afirmación opuesta a la forma en la que los principales estudios de clase o estratificación habían estado estudiando la clase durante el momento: la clase no es una cuestión determinada por únicamente ingresos o la autoidentificación como muchos académicos tocan, por el contrario, existe una posición objetiva de clase que puede determinarse de manera relacional. Esta determinación se da en base al conocido concepto marxista de explotación, siendo esta entendida por Wright como la apropiación por parte de un grupo del fruto del trabajo de otro grupo. Esta característica nos lleva, a diferencia de muchos otros académicos que tratan la clase, a no negar los conflictos o enfrentamientos que ocurren entre las clases o, en ciertas condiciones, la “lucha de clases” ni los límites que la estructura de clases implica en las vidas de las personas y, por ende, en el cambio social. Así, Wright presenta un marco analítico nuevo que no se limita a analizar superficialmente la forma en la que la distribución de recursos se da en la sociedad si no en su origen sociológico.

Por otro lado, respecto a la forma de estudiar las clases, Wright presenta un modelo analítico y aplicativo propio con la intención de realizar un análisis empírico de

las clases sociales. Su objetivo es crear un instrumento a partir del marxismo con el cual se pueda analizar las clases en una sociedad. En su libro *Classes* (1985), reformula su teoría de clases sociales previamente construida hacia una con una forma más aplicativa y práctica. En esta, Wright hace uso de una aproximación desde las teorías de juegos, a partir de la cual sugiere que la posición estructural determina los intereses objetivos de los actores, los cuales, dependiendo de su posición, tienen los intereses de reducir el esfuerzo necesario para alcanzar los niveles de consumo que desean y, además, aumentar su capacidad de actuar. Este tipo de intereses son distintos a los intereses subjetivos. Como Ollman (1994) argumenta, la clase tiene dos dimensiones: su función en el sistema productivo según su posición en el sistema y su cualidad de grupo, es decir, las personas que conforman la clase y crean las relaciones sociales de ella. En base a estas dos dimensiones, podemos ver los intereses subjetivos y los objetivos. Los primeros son aquellos que las personas pertenecientes a una clase (como grupo) creen que son sus intereses, mientras que los intereses objetivos –coincidiendo con Wright– son aquellos cambios y prácticas orientados sistémicamente que sirven a los trabajadores como clase (como cumplidor de una función en el sistema).

Asimismo, Wright identifica a los medios de producción como el principal activo que se encuentra desigualmente distribuido a través del cual se diferencia una clase explotadora de una explotada, dividiendo así, en una primera instancia la sociedad en dos grupos de clases con el aparente criterio básico del marxismo: propiedad de los medios de producción, lo que divide la sociedad en los propietarios y los no propietarios. Dentro del primer grupo, Wright identifica a los capitalistas, los pequeños propietarios y la pequeña burguesía. En el segundo, a los directivos expertos, a los supervisores expertos, los directivos semi-calificados, los supervisores semi-calificados, supervisores sin calificación, trabajadores calificados, trabajadores semi-calificados, trabajadores no calificados y los proletariados.

Esta forma de análisis de clase, a comparación de otras, nos permite identificar no solo qué es lo que la gente tiene u obtiene, si no qué es lo que genera esta obtención, así como qué es lo que la gente tiene que hacer para obtenerlo (Wright, 1999). Como Lust explica, si bien el enfoque de los ingresos es útil para describir diferencias que existen en la sociedad y los diferentes estratos, o incluso para construir políticas, no nos alcanza para llegar a las raíces estructurales de estas desigualdades ni para saber cómo erradicarlas. “Una definición de clases basada en categorías de

ingresos no ayuda a comprender el papel y las funciones económicas, políticas e ideológicas que componen la sociedad capitalista para la producción y la reproducción del sistema” (2019). Del mismo modo, Wright (1989) sugiere que “la tarea del análisis de clase no es simplemente entender la estructura de clase como tal si no entender las interconexiones entre sus elementos y sus consecuencias sobre otros aspectos de la vida social”. Además, Przeworski (1977, 343, Citado en Lust) agrega que la función teórica del análisis de clase es identificar las condiciones y consecuencias objetivas de luchas concretas y que, por ende “el desarrollo histórico de las sociedades capitalistas debe ser entendido en términos del desarrollo del sistema capitalista de producción. Específicamente, en términos del proceso de acumulación de capital y todas sus consecuencias”. Esta forma más completa de analizar la clase, además, nos permite observar el aspecto identitario de manera distinta. Una vez sabemos la posición estructural de un trabajador, podemos comenzarla a considerar como un eje o un mecanismo importante de la identidad de clase de este o más bien de su “conciencia de clase”. Sin embargo, este punto tiene sus propias contribuciones teóricas y críticas por sí solas que son necesarias de revisar.

Las discusiones más actuales respecto a la conciencia de clase se dan a partir de la conocida pregunta de por qué es que en las últimas décadas, en los países capitalistas avanzados las clases trabajadoras no han adoptado una conciencia de clase que les permita convertirse en una fuerza transformadora. Es decir, ¿por qué, asumiendo la premisa del marxismo que supone que la conciencia de clase en última instancia es determinada por la posición estructural de la clase, la clase trabajadora no ha tomado una conciencia revolucionaria y antagonista a la de las clases dominantes?

Claramente existe una falta de explicación en el simple silogismo de estructura de clase - conciencia de clase - lucha de clases. Si bien muchos académicos de corrientes no marxistas han ofrecido respuestas como teorías cros-culturales (Sombart, 1976), de razonamiento utilitarista (Mancur Olson, 1971), actitudinales (Goldthorpe, 1969) y métodos de análisis micro, estos obvian el rol de la estructura de clase en la conciencia y optan por análisis más superficiales. En base a esto, haremos uso de una conceptualización y marco de análisis de la conciencia de clase que tome en consideración la relevancia de la estructura de clases sin que esta caiga en los errores del determinismo que se puede ver en las posiciones marxistas más conservadoras.

Ollman (1994) rompe fuertemente con las formas de estudio no marxistas al criticarlas de no comprender la conciencia de clase adecuadamente. Este acusa a estos estudios de tratar a la conciencia de clase como un fenómeno individual o reconstruible. Para este autor, por el contrario, cuando se trata de la conciencia de una clase, esta no es una cuestión de conciencias individuales. Es decir, no únicamente se trata de individuos siendo conscientes de su posición de clase –que es el entendimiento usual de este concepto– ni mucho menos que la conciencia de clase como colectivo se construye a partir de la integración de las conciencias individuales de cada uno de sus miembros (es decir, que no se determina mediante una simple agregación de conciencias individuales estudiadas a nivel micro). En este punto coincide con Carchedi (1998), quien critica a Wright por hacer uso de una epistemología individualista (es decir que se basa en actores individuales como los productores del conocimiento), lo que es problemático ya que de este modo solo se nos permitiría observar cómo las clases afectan a las personas de manera individual, mas no como clase. Además, que el análisis individual no puede explicar las trayectorias históricas y de cambio relacionadas a la clase. Como veremos posteriormente, Ollman adopta una perspectiva que procede del todo a las partes o, en otras palabras, de lo macro hacia lo micro; como algo que en principio tiene un sentido colectivo-sistémico y posteriormente puede variar. Como se explicó previamente, este sentido dependería de la función de una clase en la estructura, volviendo a sus integrantes simples encarnaciones de esta función de la clase.

Sin embargo, Ollman sabe que esta visión debe ser complementada con una concepción de clase que dé prioridad a las personas quienes ocupan esta posición y performan tal función. Como se mencionó, las clases tienen una segunda dimensión: la de grupo. “Compartiendo un espacio social y funciones, ellos (las personas) tienden a adquirir sobre el tiempo otras características comunes como los ingresos, el estilo de vida, la conciencia política, la organización (...)” (1994, pp. 5). Es decir, que las personas pertenecientes a las clases no únicamente existen y sirven como clase, si no que existe toda una dimensión de grupo en la que se alojan las cuestiones externas a la clase y por ende también los “intereses subjetivos”, a diferencia de los objetivos, los cuales se encuentran en su posición como función en un sistema. Esta idea también es compartida por Thompson (1974). Finalmente, el autor señala que la mayoría de los trabajadores no conocen sus intereses de clase objetivos ya que no poseen el análisis del capitalismo presentado por Marx, además de encontrarse

sumidos en las relaciones de poder del capitalismo. Asimismo, que son justamente los cambios sociales generados por los intereses objetivos lo que permitiría unificar los intereses subjetivos y objetivos.

En ese sentido, Ollman refuerza la idea marxista de que existe una forma ideal o definitiva de una conciencia de clase - una en la que los intereses subjetivos son los mismos que los objetivos y se da una organización en base a ellos, es decir, se llega a una lucha de clases. Hace énfasis en esto cuando menciona que la conciencia de clase ni siquiera se limita a ser una forma de pensamiento colectivo, sino que es directamente un proceso de transformación del pensamiento colectivo de una clase hacia la forma definitiva de la conciencia de clase o el derrame del potencial político de la clase trabajadora. En ese orden de ideas -y adentrándonos más en el cómo abordar el concepto en cuestión-, el estudio de la conciencia de clases se trata de “buscar aquello que no está ahí” - aquello que falta en el pensamiento colectivo de los trabajadores para alcanzar sus intereses objetivos. Se reduce a estudiar cómo, por qué, de donde y hacia donde el pensamiento colectivo de la clase trabajadora se está transformando.

Si bien consideramos que Ollman por momentos se toma muchas libertades en asumir varias premisas que construyen su planteamiento, es también cierto que si realizamos un análisis estructural en el que ya contamos con unas clases determinadas, es posible asumir, al menos en cierta medida y en principio, que hay ciertas acciones y cambios que resultan en interés de tal o cual clase y por lo tanto hay, cuanto menos, una tendencia subyacente a estos grupos hacia la persecución de estos intereses. Además, simplemente obviar esta motivación estructural y asumir que la conciencia de clase es completamente arbitraria sería no tomar en consideración el razonamiento presentado, lo que sería una deficiencia importante. En palabras de Marx y Engels (1956, pp 53), “La cuestión no es lo que tal o cual hombre o incluso si todo el proletariado del momento considera que es su mira. La cuestión es qué es el proletariado y qué, consecuentemente con este ser se verá obligado a hacer”.

Respecto a la forma específica de analizar la conciencia de clase, Ollman presenta unas consideraciones importantes. En primer lugar y lo más importante, es necesario ubicar la posición y el rol de la clase en la estructura de clases específica que se encuentra. Con esto, podemos identificar la forma final de la conciencia de clase (sus intereses objetivos), identificar las fuerzas sociales y económicas que

funcionan como mecanismos de transformación y de oposición al desarrollo de la conciencia de clase; es decir, las presiones sociales y económicas específicas encontrables que mueven la conciencia de clase en la sociedad en cuestión, tanto las que generan un avance en la conciencia como las que actúan en contra. En un segundo nivel, es necesario fijarse en la situación específica en la que la clase se encuentra. Es necesario fijarse en su contexto histórico y global y descubrir las cuestiones situacionales e históricas que influyen en la conciencia de clase; es decir, específicamente qué cosas están ocurriendo en el mundo donde las clases sociales existen y se desarrollan que tengan alguna relación con la conciencia de clase. Por ejemplo, las formas de la alienación, las segmentaciones de la clase trabajadora (racismo, sexismo, xenofobia, etc.), entre otros fenómenos específicos.

Por último, menciona que, al estudiar la conciencia de clase, es preferible enfocarse en grupos que en individuos, aunque no exclusivamente y realiza una serie de recomendaciones comunes en el estudio de campo: el investigador siempre tiene implicancias e influencia en el medio que estudia que pueden afectar gravemente los resultados. En este caso específico, en base a ciertos trabajos que estudian la conciencia de clase, parecería que se suele elevar el grado de conciencia de clase.

Una vez más, una aportación fundamental viene de Carchedi (1989), quien cuestiona que la conciencia de clase funciona tan determinísticamente como los marxistas ortodoxos consideraban. Carchedi sugiere que la estructura de clases no determina directamente la conciencia de clases; ni siquiera que actúa en combinación con otros factores externos a la clase para crear las distintas conciencias (incluyendo las que son contradictorias a sus propios intereses de clase), si no que la posición estructural determina el contenido de clase de cada conciencia particular. En sus propias palabras, “La determinación estructural, entonces, no significa que la estructura determina una cierta forma de conciencia que es luego modificada por otros factores externos a la clase, por lo que la estructura sería responsable de cierta parte (porcentaje) de cierta conciencia de clase. La determinación estructural significa que la estructura determina el contenido de clase de cierta conciencia”. Esto implica que la estructura de clases no es el determinante absoluto de la conciencia, sino que la clase es un elemento dentro de la composición de la conciencia y que este, al funcionar como un componente, puede hacer que la conciencia tome distintas formas, pero siempre parte de una posición de clase objetiva. Este es un matiz crucial para comprender la relación entre la estructura de clases y la conciencia ya que nos permite

explicar las variaciones en los distintos pensamientos colectivos de clase que pueden ocurrir dentro de cada una, incluyendo las que son catalogadas como contradictorias a sus propios intereses objetivos. El doble beneficio de esto es que, a diferencia de otros enfoques culturales que también pueden hacer esto, no descartamos la influencia de la posición de clase si no que forma parte de la misma explicación.

Una última pregunta importante para resolver es ¿cómo ingresan las clases medias en lo planteado? Definir qué son las clases medias (o incluso si este es el término adecuado para referirse a ellas) desde el análisis marxista, qué rol tienen en la estructura de clases y en la sociedad y, sobre todo, cómo encajan y qué implicancias tienen en el conflicto entre las clases son puntos de mucho debate entre académicos. Esto ocurre debido a que, según el pensamiento marxista original, las relaciones sociales en una sociedad capitalista se daban en una única bifurcación antagónica: los propietarios que tienen control sobre los medios de producción y los trabajadores que no los tienen. Para este análisis, estas dos clases funcionan fundamentalmente en oposición, debido a que cada una tienen unos intereses objetivos que van en contra de los intereses de su contraparte. Sin embargo, como Burris (1980) observa, las sociedades capitalistas, en vez de polarizarse y agudizar sus contradicciones, como este análisis supondría, se han complejizado; las divisiones internas del proletariado se han multiplicado y las “clases intermedias” no han desaparecido sino que incluso se han ampliado incluyendo nuevos estratos ocupacionales de profesionales especializados y gestores/administradores, adoptando roles sociales y políticos relevantes para el análisis de clase y la reproducción del sistema. Se podría decir entonces que se ha conformado una “nueva clase media”. Esta es especialmente importante, ya que, a diferencia de la pequeña burguesía y otras ocupaciones intermedias del pasado, estas no tenían roles relevantes en las relaciones de clase (no tenían un rol en la acumulación del capital de ninguna clase) o podían provenir de etapas previas al capitalismo industrial, mientras que las nuevas sí. En ese sentido, debemos hallar la forma en la que este fenómeno se inserta en el paradigma y el marco de análisis presentado previamente.

En nuestro caso, una vez más, haremos en primer lugar uso del marco analítico presentado por Wright. Este autor postula que es indiferente si es que el marxismo estaba errado en su planteamiento de la polarización de clases en vista de la creciente clase media en las sociedades capitalistas avanzadas ya que metodológicamente sigue siendo útil e identificable en el marco del marxismo analítico. Siguiendo su

planteamiento de que las clases se definen en base a las relaciones de explotación, Wright introduce el concepto de “posiciones contradictorias de clase”. En estas posiciones se encuentran administradores de rango medio y alto, profesionales de alta especialización, pequeños empleadores y otros tipos de trabajadores independientes. La característica elemental de estas nuevas posiciones es que tienen rasgos definitorios de las dos clases básicas, lo que las puede hacer jugar un rol de ambas clases, pero en pocos o nulos casos, directamente como una u otra. En ese sentido, se podría decir que estas clases son simultáneamente trabajadores y capitalistas. Esto se debe a que, en el caso de los administradores y algunos profesionales de alto rango, muchos tienen control sobre el trabajo de los trabajadores, sobre la dirección o uso de los medios de producción e incluso en casos sobre las inversiones de las empresas. Recordemos que, para el análisis marxista, la propiedad sobre los medios de producción no es la única o más importante característica de los capitalistas, sino el control sobre estos y, por ende, sobre la plusvalía. No obstante, este mismo grupo también son asalariados, es decir que deben vender su fuerza de trabajo para sobrevivir y son explotados, ya que su trabajo es apropiado, por lo que siguen siendo actores sometidos al capital. En ese sentido, si bien ocupan una posición cercana a los trabajadores regulares (se encuentran sometidos al capital), tienen control sobre los aspectos que determinan la clase de los mismos, lo que les diferencia e incluso, en cierta medida, los antagoniza. Carchedi (1987) plantea esto con los conceptos de “función de capital” y de “función del trabajador”. Este explica que los intereses estructurales de la nueva clase media son contradictorios ya que en parte performan funciones de trabajador (proceso de trabajo) y en parte funciones del capital (control y vigilancia del proceso productivo).

Es importante mencionar que, dentro de estas posiciones contradictorias de clase, hay algunas que son más cercanas a una clase que a otra. Por ejemplo, un supervisor experto, aunque tenga cierto control sobre trabajadores y la producción, posiblemente se encuentre más cercano a los trabajadores que un gerente de alto nivel (directivo experto) quien, si bien en la mayoría de los casos sigue siendo un asalariado, tiene mucho más control sobre la producción, los trabajadores y las inversiones, por lo que se encontraría más cercano a la clase capitalista.

En el caso de los pequeños empleadores y los trabajadores independientes –según la INEI, aquellas personas que realizan alguna actividad económica independiente a un contrato fijo o un salario y que no tienen empleados remunerados–

ocurre algo similar. Los primeros ocupan una posición contradictoria entre la “pequeña burguesía” y la clase capitalista. Como los capitalistas, emplean trabajadores asalariados y se apropian del valor generado por estos, es decir, explotan trabajadores regulares. Sin embargo, como trabajadores, también trabajan al lado de los mismos asalariados y por lo general no son capaces de acumular grandes capitales. Los trabajadores independientes, por otro lado, se ubican un poco más abajo, entre la pequeña burguesía y la clase trabajadora. Esto es debido a que tienen cierto control sobre su actividad laboral inmediata, sin embargo, también se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo por alguna forma de pago, lo que usualmente toma la forma de la venta de sus productos o servicios trabajados. Aquí se encuentran técnicos y varios profesionales.

Si bien esta clasificación nos permite ubicarlos en el marco de las relaciones de explotación de Wright, es decir, que podemos ubicar estas complejas posiciones contradictorias en la estructura, sus intereses objetivos, al ser contradictorios, vuelve más impredecible su accionar como clase y por consecuencia, sus implicancias políticas en el conflicto capital - trabajadores. Esto nos permite darnos cuenta de que nuestra población objetivo es un objeto especialmente complicado de abordar.

Adentrándonos más en el caso peruano, el estudio más elaborado que se puede encontrar es el de Lust (2019b), en el que clasifica la estructura de clases peruana en 4 grandes clases. En primer lugar, se encuentra la burguesía, que es bastante autoexplicativa: concentra y controla los medios de producción y, en la mayoría de los casos, no venden su fuerza de trabajo. En segundo lugar, las clases intermedias. Aquí se encuentra la mayoría de las previamente clasificadas como “posiciones de clase contradictorias”. Sus características principales, aunque pueden variar, son mayor control sobre su proceso de trabajo, la venta de su fuerza de trabajo y en casos los productos de su propio trabajo. En casos, son económicamente oprimidos pesar de tener cierto control sobre su fuerza de trabajo. Asimismo, parte de esta clase también puede tener propiedad o control sobre ciertos medios de producción, sin embargo, no explota u oprime económicamente otros individuos además de trabajadores no remunerados que suelen ser parte de su familia. Por último, esta clase se divide en dos fracciones: los independientes y los dependientes. Los independientes, a su vez, se dividen en aquellos con características proletarias y aquellos con características de clase media. En el primer caso, se les puede considerar un “semi-proletariado urbano”, el cual es un grupo de individuos que

trabajan por su cuenta sin necesariamente tener medios de producción antes que encontrarse en una relación de trabajo capitalista. En tercer lugar, el proletariado. Esta es la clásica clasificación de aquellas personas que no poseen medios de producción, por lo que no tienen ningún tipo de control sobre el proceso de producción y venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Por último, el campesinado, los cuales no tienen una relación directa con el modelo capitalista de producción.



5.Conclusiones

Las primeras consideraciones que debemos de tener se derivan de tomar en consideración las críticas presentadas por otros autores a la visión marxista clásica. Al seguir los esquemas de Wright, podemos superar los problemas señalados sin perder la noción de clase incluso al tratar temas como las clases intermedias, la informalidad y la individualización de la explotación. Es entonces, además necesario, estudiar lo propuesto a partir del nuevo esquema de clases analizado en el planteamiento del problema abandonando el esquema dual tradicional de análisis de clase. Como adición a esto último, es también importante adoptar la información contextual latinoamericana y peruana de modo que podamos analizar adecuadamente el funcionamiento de las relaciones de clase en este contexto en específico



6.Bibliografía

Althaus Guarderas, de, Jaime. 2009. La revolución capitalista en el Perú. Lima: El Comercio.

ARIZA Marina (2002). "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de globalización: algunos puntos de reflexión". Revista Mexicana de Sociología, 64(4), 53-84.

Brooks, C. (1994). Class consciousness and politics in comparative perspective. Social Science Research, 23(2), 167-195.

Burris (1980). Capital Accumulation and the Rise of the New Middle Class. Review of Radical Political Economics.

Burt, Jo-Marie (2011), Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori, Lima, Instituto de Estudios Peruanos & Asociación Servicios Educativos Rurales.

Carchedi, G. (1975). On the economic identification of the new middle class. Economy and Society, 4(1), 1-86.

Carchedi, G. (1987). Class Politics, Class Consciousness, and the New Middle Class. Insurgent Sociologist, 14(3), 111-130.

Crabtree, John y F. Durand (2017). Perú: elites de poder y captura política. Lima: Red para el Desarrollo de la CCSS en el Perú.

Durand, Francisco. 2008. El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la Republica.

Flórez, Carmen Elisa (2001), Functions of the Urban Informal Sector in Employment, Evidence from Colombia 1984-2000, Princeton, Nueva Jersey, Centro para las Migraciones y el Desarrollo, Universidad de Princeton (<http://cmd.princeton.edu>).

Hanson, Charles G (1991). Taming the trade unions, a guide to the Thatcher government's employment reforms, 1980 – 1990. Londres, Macmillan.

Harvey, D. (2005). A brief history of neoliberalism. Oxford: Oxford University Press.

Hobsbawm, Eric. (2006). Historia del siglo XX. Cap XIV. Barcelona.

Kingston (2000). The Classless Society. Stanford University Press.

Lapavitsas, C. (2016). Análisis de la financiarización, En C. Lapavitsas, Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas (pp. 35-68). Madrid: Traficantes de sueños.

Lust, J. (2019a). Crecimiento económico y la clase media: ¿El Perú es una sociedad de clase media?

Lust, J. (2019b). Capitalism, class and revolution in Peru, 1980-2016. Cham: Palgrave Macmillan.

Lust, Jan (No publicado). La necesidad de la clase y el análisis de clase en el Perú: un marco conceptual y metodológico.

Lust, Jan. (2018), El surgimiento de una economía capitalista de subsistencia en el Perú. *Pluridiversidad*, 1 (1), 95-109.

Lynch, Nicolás. 2014. Cholifcación, república y democracia. El destino negado del Perú. Lima: Otra Mirada

Monge, Á., & Winkelried, D. (2001). Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, (48), 129-170.

Mutchin, Stephen (2019). Right-Wing Pressure Groups and the Anti-Union 'Movement' in Britain: Aims of Industry, Neoliberalism, and Industrial Relations Reform, 1942–1997. *Historical studies in industrial relations*, ISSN 1362-1572, N°. 40, 2019, págs. 69-101.

Oddsson, G. (2018). Class imagery and subjective social location during Iceland's economic crisis, 2008–2010. *Sociological Focus*, 51(1), 14-30.

Ollman, B. (1994). Capítulo 9: How to study class consciousness... and why we should. *Dialectical investigations. Science and Society*, 58(4).

Pérez-Ahumada, P. (2014). Class consciousness in a mature neoliberal society: Evidence from Chile. *Research in Social Stratification and Mobility*, 38, 57-75.

Petras y Veltmeyer (2011). "Latin America's Social Structure and the Dynamics of Change," Pp. 162-180 in Jan Kuuper Black, ed. *Latin America: its Problems and its Promise*, 4th edition. Boulder, CO: Westview Press.

Petras, James y Henry Veltmeyer (2009), *What's left in Latin America? Regime change in new times*, Farnham (England) / Burlington (USA), Ashgate Publishing Limited / Ashgate Publishing Company.

Petras, James y Henry Veltmeyer (2010), "Neoliberalism and the dynamics of capitalist development in Latin America", en Berch Berberoglu (coord.), *Globalization in the Twenty-First Century*, New York, Palgrave Macmillan. Unpublished Version, pp. 57-86.

Portes (2003). La persistente importancia de las clases : una interpretación nominalista. *El Colegio de México: Estudios Sociológicos*, Vol. 21 No. 61 (2003): Enero-Abril, 2003, pp. 11-54.

Portes y Hoffman (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. CEPAL, Serie Políticas Sociales No. 68.

Przeworski, Adam. 1977. "Proletariat into a Class: The Process of Class Formation from Karl Kautsky's *The Class Struggle* to Recent Controversies." *Politics & Society* 7 (4): 343–401

Rahman, Baharuddin y Agustan, Andi (2016). *HEGEMONIC SOCIAL RELATION A Study of Sociology on Outsourcing Practice*. S1 thesis, Universitas Negeri Makassar.

Roberts, K.M. (2002). Social inequalities without class cleavages in Latin America's neoliberal era. *St Comp Int Dev* 36, 3–33.

Saenz Rovner, E. (1991). Documentos sobre el x congreso nacional de la ctc en 1950 y la persecución sindical en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Streeck, Wolfgang (2011). "La crisis del capitalismo democrático." *New left review*, no. 71: 5–26.

Sulmont, Denis (1969). Boom Chimbote. Tesis de Doctorado, Universidad de Paris, Nanterre.

Sulmont, Denis (1975). El movimiento obrero en el Perú: 1900-1956, Fondo Editorial PUCP, Lima.

Sulmont, Denis (1977). Historia del Movimiento Obrero Peruano, 1900-1977, Ed. Tarea, Lima

Sulmont, Denis (1980^a). Historia del movimiento obrero minero metalúrgico. Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú - ATC, Lima.

Sulmont, Denis (1980^b). El Movimiento Obrero Peruano: 1900-1980. Reseña Histórica, Ed. Tarea, Lima

Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46.

Thomson, A. (1974). *Class Consciousness*.

Van Parijs, P. (1989). A revolution in class theory. *The debate on classes*, 213-241.

Wright, E. (1985). A general framework for the analysis of class. *Classes*. London: Verso.

Wright, E. (1989). *The Debate On Classes*. London and New York: Verso

Wright, E. (1997). *Class counts*.

Wright, E. (2015). *Understanding Class*. London: Verso

Wright, Erik Olin (2010). "Comprender la clase: hacia un planteamiento analítico integrado". *New Left Review*, 60: 98-112.